



MORIR EN TREVERIS

La secta priscilianista se mantuvo hasta la invasión de los árabes SU PERSISTENCIA PRUEBA CUAN ANCLADA ESTABA EN LA CONCIENCIA DE GALICIA

Por VICTORIA ARMESTO

En el I Concilio de Toledo, donde por primera vez se llamó al Obispo de Roma «Papa», quedó fijada y esclarecida la doctrina en la sesión del 1 de septiembre del año 400 de nuestra era:

«Creemos en un solo Dios verdadero, Padre, hijo y Espíritu Santo, hacer de las cosas visibles e invisibles, y por quien fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra; que en la substancia divina no hay más que este solo Dios y esta sola Trinidad; que el padre no es el mismo que el Hijo, sino que tiene un Hijo, que no es el Padre, aunque de la misma naturaleza que el Padre; que el Espíritu Santo es el Parécito, pero que no es el Padre, ni el Hijo, si bien procede del Padre y del Hijo. El Padre, pues, no ha sido engendrado; lo ha sido el Hijo; y el Parécito tampoco ha sido engendrado; pero procede del Padre y del Hijo.»

Tras haber esclarecido la doctrina, los padres conciliares pasaron a oír la abjuración y autoacusación de los Obispos gallegos. San Ambrosio de Milán, a quien le hubiera gustado tanto presenciar el emocionante acto, ya no vivía; tampoco el Papa San Cirilo. A San Ambrosio lo había sustituido San Simpliciano y al Papa San Cirilo el Papa San Anastasio. ¡Qué feliz época de santidad!

RETORNO A LA ORTODOXIA

La satisfacción que se experimentaba en Toledo ante el regreso de la hija prodiga, disminuyó un tanto cuando se supo que ni estaban presentes todos los Obispos de Galicia, ni todos los presentes estaban dispuestos a la abjuración.

Entre los dispuestos se contaba el Obispo de Braga, Paterno, quien dijo:

«Ya hace tiempo que he abandonado los errores del priscilianismo, gracias a la lectura de las obras de San Ambrosio.»

Se retractó después de Paterno el joven Obispo de Astorga, Dicitinio:

«Rechazo cuanto escribí, cuanto haya dicho contra la fe, lo condono todo...»

A continuación hubo lectura de escritos heréticos que Dicitinio iba reprobando. Entre estos libros heréticos condenó el suyo propio, la «Libra».

Simposio de Orense se retractó en estos términos:

«No sé en qué pergamino acaba de leerse que el hijo de Dios es «innacible»; pues bien, yo condeno dicha doctrina y a quien la escribió.»

Simposio dijo que si había consagrado obispos priscilianistas, entre ellos a su propio hijo Dicitinio, contra lo prescrito por San Ambrosio, fue presionado por las masas gallegas que profesaban las creencias prohibidas «Totius Galliciae sentiet multitudos».

NO SOY MAS SABIO QUE MI PRELADO

Tras Simposio abjuró su familiar Comasio:

«No soy más sabio que mi prelado, condono lo que él condenó.»

Isonio, uno de los Obispos consagrados por Simposio, y Vegetino también hicieron profesión ortodoxa de fe.

Cuando les llegó el turno a los Obispos Herenas, Donato, Acurio y Emilio, así como a varios presbíteros que les acompañaban, en vez de abjurar de sus errores repitieron en alta voz que Prisciliano había sido un buen católico y un mártir.

La última sesión del Concilio tuvo lugar el día 11 de septiembre. Se repitió la ceremonia de las abjuraciones.

Nuevamente se autoacusaron los que abjuraban, mientras los «rebeldes» cedían a la presión.

Los Obispos Herenas, Donato, Acurio y Emilio fueron excomulgados por el Concilio, depuestos y convictos de herejía.

A los Obispos Vegetino y Paterno les reatmitieron en el seno de la Iglesia Simposio, Dicitinio e Isonio, aunque conservaban sus sillas, quedaban en entredicho.

cho. Todavía pesaba sobre sus cabezas la excomulgación.

Pese a la abjuración de los principales jefes del priscilianismo, el I Concilio de Toledo sólo a medias solucionó el cisma. La Iglesia gallega volvió a quedarse aislada.

A los padres conciliares no les satisfacía la abjuración del Obispo Simposio. La suya no era una condena a la personalidad religiosa de Prisciliano, ni abarcaba la totalidad de su doctrina; Simposio se limitó a reprobado un «solo punto» entre los muchos tratados por el heterodoxo en sus abundantes escritos. En cuanto al Obispo Dicitinio, sus propias teorías justificaban la desconfianza. ¿No había afirmado en la «Libra» que es justo mentir en legítima defensa?

Curiosa personalidad la de Dicitinio. En Astorga se le ha rendido culto durante muchos siglos como a un santo.

Dicitinio, una vez arrepentido, siguió escribiendo, compuso varios tratados piadosos... que nadie en Galicia leía. Durante muchísimo tiempo, después de haberla reprobado su propio autor, los gallegos siguieron leyendo la «Libra», aquel manual del priscilianismo que Dicitinio escribió siendo un joven heterodoxo.

ESPIONAJE Y DELACION

Roma se inclinó a la clemencia, pero el emperador Honorio, hijo de Teodosio, quiere acabar con los priscilianistas y maniqueos, entre los que no hace distinción. El 15 de noviembre del 408, el emperador da unas órdenes draconianas: el siervo que delatara las prácticas priscilianistas (o maniqueístas) de su señor, en recompensa por sus servicios de espionaje, quedaba en libertad.

Vino un período de terror por el Espionaje; las hermandades se desbandaban.

No tenían ya los magistrados reos a quienes perseguir; de repente todos los antiguos priscilianistas gallegos se habían convertido en «origenistas» —los discípulos de Origenes no estaban, por lo visto, incluidos en el rescripto de Honorio.

El hecho de haber abrazado una nueva doctrina estimulaba el apetito teológico de los gallegos, demasiado preocupados por sus problemas espirituales para fijarse en el mal sesgo que iban tomando las cosas.

EN MARTES Y TRECE

Mientras en Galicia discutían acerca de la naturaleza humana que tomó el Verbo de Dios cuando se hizo hombre, los bárbaros cruzaron los Pirineos en «martes y trece» —según precisa Hidacio. Entraron los suevos en la Galicia «lucense» hacia el año 411. Procedían de la alta Sajonia, y se distinguían por su valor y por su peinado; traían una moñeta en la coronilla y una especie de cola de caballo colgando.

A pesar de su condición bárbarica, los invasores de Galicia no venían tampoco libres de problemas teológicos.

Mientras los suevos vulgares eran panteístas, muchos de las clases altas habían sido convertidos al cristianismo por misioneros arrianos, los cuales les habían enseñado que el Verbo no es consubstancial al Padre, sino semejante.

Los desdichados eran herejes sin saberlo.

Algunos doctores y teólogos se preocupaban de si serían castigados por tal yerro en el día del juicio final. (Heterodoxos, op. cit. pag. 154).

Don Marcelino Menéndez Pelayo cree que la invasión de los suevos fue muy perjudicial para la salvación de los gallegos lucenses y bracones. Resulta que entre los vándalos, alanos y silingos aun había algunos que profesaban las doctrinas ortodoxas sobre la Trinidad, pero entre los suevos eran todos arrianos e idolátras. ¡Y se fueron a Galicia infestada por los priscilianistas!

La herejía, que de mantenerse las sabias medidas de espionaje dictadas por Honorio, hubiera muerto rápidamente, resurgió al socaire de la tolerancia arriana.

Fue tan violenta la entrada de los suevos en Galicia que por unos pocos años hubo que suspender las discusiones teológicas.

A poco de entrar los suevos en Galicia, regresó de su viaje de perfeccionamiento a Oriente el joven Hidacio, quien se encontró al país en total anarquía. En la rica Galicia no había que comer. Hidacio fue testigo de escenas de canibalismo que le produjeron una melancolía de la que no se curó nunca.

Mientras los suevos y los gallego-romanos se mataban, Hidacio tomó la sabia decisión de hacerse sacerdote. Llegó a ser Obispo de Aquas Flaviae. A los setenta años (sobre el 464) se dispuso a continuar la Historia escrita por San Gerónimo, quien a su vez había continuado la de Eusebio de Cesarea. Es una Historia triste, como escrita en tiempo de lágrimas: «Lacrimabile propriae vitae tempus».

A Hidacio se le llama el padre de los historiadores españoles.

Personalidad muy respetada, Hidacio formó parte de la comisión de gallegos que trataron la paz con el rey de los suevos, Hermenerico.

Casi al mismo tiempo en que vuelve Hidacio, Orosio huye. Hacia el 415, Orosio abandona la anárquica y hambrienta Galicia y desembarca en la costa africana para preguntarle a San Agustín cómo debían combatir los errores priscilianistas y origenistas.

Anque el avance de los bárbaros ha sido una cosa atroz, y Orosio estuvo a punto de ser una de sus víctimas, el joven intelectual de Braga confiesa a San Agustín: «Más daño nos hacen los falsos doctores que los feroces enemigos.»

A LOS PIES DE SAN JERONIMO

San Agustín le dice que cuando ha escrito contra los maniqueos sirve para los priscilianistas; en cuanto a los origenistas donde mejor podrá aprender Orosio a combatirlos es en el mismo lugar donde comenzaron: en Tierra Santa.

Orosio se dispone a partir llevando una carta de recomendación de San Agustín dirigida a San Gerónimo. San Agustín escribió lo siguiente: «Hace algún tiempo buscaba quien pudiera enviarte y no encontraba persona de confianza, complaciente y al mismo tiempo habituada a viajar. Luego que he tratado a este joven, no puedo dudar de que él era cual yo se lo pedía al Señor.»

Con semejante recomendación es de suponer que San Gerónimo recibió muy bien al joven gallego. Orosio vivió en la gruta de Belén a los pies de San Gerónimo «ignorado, extranjero y pobre». (Heterodoxos, op. cit. pag. 138).

San Gerónimo le instruyó sobre los medios para luchar contra las herejías gallegas, y también sobre los orígenes del alma racional.

RELIQUIAS DE SAN ESTEBAN

Orosio hubiera deseado seguir en aquella existencia contemplativa, pero se vio nuevamente envuelto en batallas teológicas. En Jerusalén encontró a un compatriota de Braga que se llamaba Avito, como los que importaron el «origenismo» a Galicia.

Este tercer Avito, que no parece que tenga relación con los otros dos, era un fiel ortodoxo que se ocupaba de combatir los errores de Pelagio.

Orosio se dispuso a ayudarle. Escribió contra los pelagianos la obra «De arbitris Libertatis».

En agradecimiento, Avito le proporcionó unas reliquias del protomártir San Esteban, las cuales habían sido halladas por las revelaciones del espíritu de Gamaliel. Gamaliel, que por si alguien no lo recuerda diré que fue un famoso fariseo maestro de San Pablo, se le apareció a un ermitaño para decirle: «Aquí estoy yo enterrado. aquí mi hijo, aquí Nicodemos, y aquí San Esteban.»

Salió Orosio de Palestina con

las reliquias del Protomártir que pronto se revelaron muy milagrosas. Al hacer escala en Mahón las reliquias de San Esteban convirtieron en seis días a 450 personas. En Menorca se enteró Orosio de que España estaba en guerra civil; alanos, vándalos y suevos además de guerrear con los hispano-romanos, luchaban entre sí.

El joven historiador gallego juzgó más prudente tornarse junto a San Agustín y, quedándose en Hipona, le ayudó a escribir el prólogo de «La Ciudad de Dios».

Una vez que cedió la anarquía y se estableció un «modus vivendi» entre invasores e invadidos, los gallegos volvieron a interesarse por las cosas espirituales a las que eran entonces tan aficionados.

Orosio volvió del exilio para juntar fuerzas con Santo Toribio de Astorga e Hidacio, que estaban en guerra teológica con los priscilianistas.

Unos y otros recurrían a San Agustín. Hacia el año 420 el Obispo gallego Consensio le envió a San Agustín por el monje Leonas, varios escritos de Prisciliano y la «Libra» de Dicitinio. Le hacía una consulta de mucha gravedad: «¿Es lícito fingirse priscilianistas para descubrirlos?»

San Agustín le respondió en el tratado: «Contra Mendacium ad Consensium», en el que decía: «¿Cómo ha de ser lícito combatir la verdad con la mentira? ¿Cuándo dijo Jesucristo «vestiros con pieles de lobo para descubrir a los lobos»? Si no hay otro modo de combatir a los priscilianistas, más vale que sigan ocultos...»

No había salido todavía de Hipona el monje Leonas, que llevaba la respuesta de San Agustín a Consensio, cuando se presentaron los emisarios de Máxima.

Máxima era una monja gallega cuya piedad ensalza don Antonio López Ferreiro: «No la afligían tanto las atrocidades y destrozos que hacían los bárbaros, como los funestos efectos causados por los perniciosos errores que tan arraigados serpenteaban solapadamente por su patria...» Máxima se dirige a San Agustín y el Obispo de Hipona le contesta: «A la honrada, excelente y laudable entre los miembros de Cristo Máxima, tanto como me regocija tu santa aplicación, otro tanto me contrista lo que me dices de que vuestra provincia está en gran peligro a causa de dañosos y perniciosos errores.»

Máxima, que no debía ser pobre, mandó dos escribitos a Hipona a fin de que le copiaran las obras de San Agustín.

LA OAPA DE SAN MARTIN

La dominación de los suevos duró en Galicia unos ciento ochenta años. Poco antes de ser derrotados por los visigodos (584) abjuraron del arrianismo por devoción a San Martín de Tours —quien nuevamente vuelve a entremezclarse en la historia gallega.

Una reliquia de San Martín curó de la lepra a un joven príncipe suevo hijo del rey Charriarico. Su padre le hizo pesar en oro y mandó los sacos a la tumba del Santo en Tours.

La milagrosa reliquia era un pedazo de la capa de San Martín. Después de abjurar del arrianismo, el rey suevo le dedicó a San Martín un pequeño santuario en el solar donde hoy se levanta la catedral de Orense. Por virtud del pedazo de la capa de San Martín, este pequeño santuario vino a llamarse «capela» o «capilla».

LA DESAPARICION DEL CULTO PRISCILIANISTA

Aún después de convertidos los suevos y los visigodos, los priscilianistas gallegos mantenían su culto heterodoxo.

¿Cuándo desapareció este culto? Según Matter, la secta priscilianista se mantuvo hasta la invasión de los árabes (714), quedan resabios priscilianistas hasta prin-

LA BOLSA

Cotizaciones de ayer

FONDOS PUBLICOS

Interior 4 por ciento, 95; Exterior 4 por ciento, 102,25; Amortizable 4 por ciento, 1908, 105,75; idem 15-11-51, 103,25; idem 26-6-53, 103,50; idem 3,50 por ciento, 100,25; idem 3 por ciento, 97,75; Cédulas Banco Hipotecario España 4,50 por ciento A, 93,50; idem B, 93,25; idem 4 por ciento libras, 100,25; Cédulas Banco Crédito Local, Int., 99,75; idem lotes de 500, 101; idem de 1.000, 100,50.

OBLIGACIONES

Renfe 4 por ciento, 100,75; Telefónica 5 por ciento, 1945, 100,25; Instituto Nacional Colonización, 100,25.

ACCIONES

Banco Exterior, 556; Banco Central, 1.164; Banco Español de Crédito, 1.448; Banco Hispano Americano, 971; Banco Popular Español, 780; Hidroeléctrica del Chorro, 184; Unión Eléctrica Madrileña, 240,25; FENOSA, 285; Saltos del Nansa, 122; Sevillana de Electricidad, 226; Eléctricas Leonesas, 158; Hidroeléctrica Española, 349,50; IBERDUERO, Ords., 412; FECSA, 274; E. Reunidas de Zaragoza, 170; El Águila, 484; Azucarera, 116,50; EBRO, Azúcares y Alcoholes, 478; Dragados y Construcciones, 333; Vallehermoso, 215; CEISA, 140; Metropolitana, 200; URBSI, serie 1.ª, 94; INSA, 103; Minas del Rif, 175; Duro Felguera, 62; Ponferrada, 532; CAMP. SA, 194,50; Naval, Ords., 60; Explosivos, 145,50; Energía e Ind. Aragonesa, 146; Hidro-Nitro, 85; CEPESA, 528; Unión y El Fénix, 4.020; Altos Hornos de Vizcaya, 90; Auxiliar de Ferrocarriles, 105; Construcciones Metálicas, Prefs., 122,75; Material y Construcciones, 75,50; Telefónica, 158; SNIACE, 260; F.E.F.A.S.A., 103,50; Metropolitano de Madrid, 179.

DERECHOS DE SUSCRIPCION

Banco Popular Español, 300.

(Falicitadas por el Banco de La Coruña).

copios del siglo VIII. (Matter citado por Menéndez Pelayo, Heterodoxos, op. cit. pag. 106).

Miss Georgiana Goddard King cree que la herejía desapareció en los siglos séptimo y octavo, siendo al fin la Iglesia nueva absorbida por la visigoda (Georgiana G. King. Op. cit. pag. 59).

El hecho de que el prisciliano haya podido perdurar —en medio de tanto ataque— desde fines del siglo IV hasta fines del VII o principios del VIII, prueba cuán anclada estaba en la conciencia del país. Cuanto Concilio se celebra en Toledo y en Braga durante este larguísimo período de tiempo, ha de rechazar doctrinas y prácticas priscilianistas.

En el Concilio Bracarente I (año 561), por ejemplo, establecieron diecisiete «cánones dogmáticos» contra el priscilianismo.

Dictaminan en uno de los diecisiete cánones: «Los clérigos que no usen carne en la comida están al menos obligados a comer legumbres cocidas con ellas para evitar la sospecha de ser herejes priscilianistas. Y si a esto se negaran es necesario que los tales sean removidos de su oficio y excomulgados por sospecha de herejía...»

Todavía en el Concilio Toledano IV, que fue presidido por San Isidoro (año 683) se condena a las curas de Galicia que no se tonsuraban y llevaban el pelo largo, según costumbre de los priscilianistas.

Se necesitaron tres siglos de lucha por parte de la Iglesia y del poder civil antes de que se llegara a desairrar y a oscurecer el culto a Prisciliano en Galicia. Su desaparición viene a coincidir con el nacimiento del culto jacobeo.

Se cree que para la conversión final de Galicia puso las bases San Martín, húngaro de nacimiento y fundador del monasterio Dumense cerca de Braga, del que tomó nombre.

San Martín, a quien se ha llamado «el apóstol de Galicia», fue el alma del Concilio Bracarente II, (año 572).

A más de combatir el priscilianismo, San Martín —un antecesor en espíritu del Padre Feijóo— quiso acabar con las persistentes inclinaciones panteístas; el culto a las piedras, árboles y fuentes.

Escribió San Martín Dumense un tratado «De correctione rusticorum», en donde censuraba muchas de las prácticas supersticiosas que se estilaban en Galicia, tal y como leer el destino en el vuelo de los pájaros. «¿Qué esperan esos infelices atentos siempre al vuelo de las aves?» —se indignaba San Martín.

A San Martín Dumense. Obispo de Braga, le indignaban también los nombres gentilicios de los días de la semana: día de Marte, martes; día de Mercurio, miércoles; día de Jove, jueves; día de Venus, viernes; día de Saturno, sábado. Gracias a su influencia en Portugal todavía hoy se les designa a la manera eclesiástica: «primeira feira», «segunda feira», «terza feira»...

FIN DE LA TERCERA PARTE «MORIR EN TREVERIS» LA CUARTA COMENZARÁ EN BREVE.

PRESIDENTES DE HONOR DE UNA SOCIEDAD GALLEGA DE CUBA



En reciente acto celebrado en los salones de la «Asociación Artística Gallega» de La Habana se les dispensaron unánimes y prolongados aplausos a los presidentes de honor de esa colectividad, en la que se cultiva el arte en todas sus manifestaciones. Son ellos, de izquierda a derecha, don Manuel Alvarez Lueiro; don José Rivera Luaces, quien es también socio número uno; don Amador Freire Galdo, presidente general reelecto, y don Manuel Alvarez García. Cada uno de ellos tiene contraídos con la sociedad extraordinarios méritos que son reconocidos y apreciados.

pluma de medianoche

VEINTE AÑOS DESPUES

Cuando en la tarde de ayer llegué a casa, pasadas las dos y media, me dijeron:

«No sé qué sucederá, pero no han cesado de llamar por teléfono preguntando por ti. Y siempre eran personas distintas.»

Apenas me había sentado a comer, en efecto, cuando continuaron las llamadas. Fueron cuatro, y creo que más tarde proseguieron, todo en torno a la misma cuestión, que reproduzco de una cualquiera de las conversaciones:

«¿Ha visto usted la televisión a las dos de la tarde? Pues es una lástima que se la haya perdido. Han puesto una película de propaganda de La Coruña. Pero de La Coruña del año cuarenta y tantos. Con tranvías por los Cantones, con los antiguos muelles, con aquella lejana parodia de batalla de flores que una vez se hizo. Si nos han querido hacer un favor, nos han hecho un perjuicio. Más que propaganda, la película en cuestión es anti-propaganda. E veinte años han sido decisivos la transformación de la ciudad. Sobre todo en su aspecto turístico. ¿Para eso se ha gastado el Ayuntamiento el dinero en hacer película como la de Ramón de la Hoya, en la que usted y la parte literaria, mostrando la tina, la actual y verdadera Coruña? No hay derecho.»

La coincidencia en la propia me hace pensar en su just. También hay que suponer, descontento, que las intenciones T. V. E. han sido buenas, aur el resultado fuera malo. Y como de sabios es rectificar, como película de la verdadera Coruña existe, y como todos tenemos seos de servir a la verdad, caberá perar que una oportuna gestión municipal al respecto perm que los televidentes españoles nozcan el rostro auténtico de ciudad que ahora se siente tratada, aun sin intención por T. V. E. está, por tanto, deudada con 180.000 coruñeses.

¿QUE ES ESO DEL «TEATRO»?

Realmente inadvertido entre nosotros, sin un mínimo quicio de atención, ha pasado el llamado «Día Mundial del Teatro». Y así, con tal desentendimiento, con tal lejanía, todos vamos haciendo a la idea de que, puesto que vivimos sin teatro forma de vivir es aceptable y no hay lugar a considerarlo como necesario, ni siquiera relativamente necesario, el papel del teatro se ha dicho siempre que jugaba en el recreo y la moción de la gente, de la sociedad.

Se trata, en definitiva, de una conformidad en algo: no sé si llamar endurecimiento o insensibilización, o acaso perdónen, simple embuteamiento. Descubrir que podemos y sin las cosas que parecían fundamentales —un buen libro, una buena música, un buen cuadro— y aceptar sin recato y sin este estado de cosas, sustituyéndolo por la película ideal, que aquella que no hace pensar; la música fácil, que es aquella puede improvisar cualquier patán medio introducido en el feo; las solemnes idioteces de los seriales televisivos o radionicos, y el alimento literario de las revistas de moda que cesan de hablar de otra cosa que no sea las idioteces intrínsecas de tal princesa, tal «estrella» o tal «play-boy», es resignarse a un clima tan cerebral y espiritualmente chato, corto y trivial que en él serán siempre posibles las funestas consecuencias de la irresponsabilidad y el cretinismo social. Un clima ideal y fomentador el imperio de los patanes, con mucho o poco din en el bolsillo, pero con ninguna idea en la cabeza y con un ejercicio de la sensibilidad.

El teatro ha sido siempre un trampolín de las ideas y reconstituyente del espíritu. Se ha llegado a decir que el pueblo tiene el teatro que se merece y puede, incluso pensar que llegó un instante de anestesia colectiva en que los pueblos no se merecen ninguna clase de teatro. Acaso en que no se merecen tantas cosas como iluminaban el pensamiento y el al de las gentes noblemente inquietas, desde Beethoven a Balzac desde Fra Angélico a Goya, desde Shakespeare a Pirandello desde San Juan de la Cruz a Eliot...

Si todo ello está de más, si realmente basta con un poco de televisión, de cine, de música trivial, para irnos alimentando poco más arriba del nivel digestivo, maldita la falta que, efecto, hace el teatro. Y a esta aceptación parece que con huimos, justificando que haya jovencitos de buena fe que comienzan a preguntarnos qué cosa es esa del teatro, antes estaba tan de moda...

ODIOSA COMPARACION

Los museos franceses han prohibido el acceso a cuantas damas acudan a ellos utilizando zapatos de tacón alto. Ya saben, esos zapatos de moda con finos tacones de aluminio sobre los que ellas suelen hacer verdaderos prodigios de equilibrio.

La medida es razonable, pensando en la buena conservación de los suelos especiales existentes en tales museos. Lo que ya no parece razonable, ni galante, ni diamante educado, es la explotación dada por cierta personalidad para justificar la medida.

—La presión por centímetro cuadrado —ha dicho— que ejerce el puntagudo tacón de cada hora es equivalente a la de la pata de elefante.

¿Qué idea de la gracilidad femenina tendrá el autor de esta odiosa comparación?

Caparrós